
Karen Alkalay-Gut

Verano 1990

Ese verano usaba barniz para las uñas que era casi negro
y me contorsionaba y daba vueltas en torno a un crucigrama de nombres
y buscaba el orden en la vida de la mujer y la idea de la vida
en tanto que la mujer que más amaba partía camino a la muerte.
Ese verano mi protegido me abandonó y me encontré con viejos amigos
y vi que los más viejos eran vacíos o perversos.
Ese verano Mellos regresó a Francia
y no me despedí de él ni le dije que me importaba.
Ese verano un hombre se enamoró muy extrañamente
y yo observaba su congoja y no sentía nada,
lo comprendía y no me importaba
lo suficiente, aunque yo misma he soportado obsesiones
tan desesperadas y tristes como la que él tenía por mí.
Ese verano dormí sola más
de lo que he dormido sola desde que te conocí
y pasé más noches insomnes de las que jamás he conocido,
aunque me abrazabas y me amabas más intensamente que nunca.
Ese verano la traición de la sangre me unió con una familia
que creía que estaba medio mundo y una generación lejos.
Ese verano soñé que las piedras se agrupaban
y gruñían cuando yo pasaba, y yo gritaba "no, no" en mi sueño
pero las piedras, aunque yo sabía que no podían destruirme
me seguían hasta la puerta del despertar.
Ese verano mis compañeros eran vampiros de libros,
especialmente LeStat, traqueteando por las calles de Nueva Orleans.
Ese verano alguien muerto seguía susurrando
"Esto es lo que mereces, es el pago
por pretender ignorar por tanto tiempo",
y contemplaba la foto borrosa de nosotros,
yo de espaldas a él con su traje blanco
y rogaba no perdón sino paz,
e incluso en la foto él decía: "Despídete
de cualquier paz que hayas deseado. Esto
es lo que mereces, te matará
pero sabrás lo que es sentirlo".
Ese verano usaba lápiz labial color mora
y mi rostro estaba pálido y no me atrevía a tener la esperanza de
que el verano terminara sin agonía.

Simpatía por el demonio

Incluso tú, Príncipe, algunas veces estás ciego,
viviendo tan profundamente en la oscuridad;
sin duda la maldad es fácil como el egoísmo,
y que alguien como yo saborearía
tu especie de soledad, paladeando
aquellos días seductores, noches en lechos vacíos.

¿Qué puedo decir? Tu manera es tan masculina...
Y cuando nos encontramos esa noche en el cruce de caminos
marché un poco contigo, observando cómo se torcía
tu bastón, deseando poder aplacar
todas las congojas de tu mundo. Pensé
acunarte, como un discípulo agónico,
en mi dadivoso regazo; incluso no escuché
todas las ofertas de sabiduría que me hiciste
a cambio de mi alma.
Incluso cuando enarbolaste el contrato,
seguro de mi firma, no estaba prestando
atención, embrujada por ese dolor
en tus ojos, esa necesidad de algo bueno,
¿me atreveré a llamarlo... amor?

Sopa de Amor

I

Esta noche sueño que acompañamos a nuestro hijo
a los baños rituales, construidos
muy hondo bajo tierra, más abajo de la vista
de aquellos implicados en la vida diaria. Así es que nadie
ignorante en asamblea
puede ver a los amantes en sus profundos
ritos, examinando sus cuerpos,
aprendiendo la desnudez,
inmersión.

Me despierto con el apretón de una mano,
muevo mi cuerpo febril hacia mi hombre.

II

Qué sabiduría podemos dejarle a nuestros hijos sobre el amor.
Fue nuestra generación la que primero dejó
nuestras llagas al descubierto, hizo elegantes tatuajes
de nuestras cicatrices, sacando la alegría del dolor
que muestra el peligro. Estamos sentados en el café,
observando a nuestras hijas que pasan junto a hombres
que podrían haber amado y nos encontramos
con espejos de su miseria, aquellos
que no pueden darles dicha,
y hacer a los hombres equivocados
miserables.

III

Esta mujer cuyos senos
caen de su corazón, se mide
en los ojos del otro; mientras más grande
es él, mayor es el reflejo,

y mientras más lejos,
más de ella se ve.

Y en la tarde hace el amor
con su propio cuerpo, lavándose el pelo,
masajeándose los dedos antes
de la manicure.

IV

Y de ese hombre cuya voz
está hambrienta de miel yo no
sé nada; de su apartamento--
la sala
con sus dos sillones
frente a la música:
radio, deck,
disco compacto, parlantes--
la colección de discos muro a muro
(Dios, los saca como si supiera
donde está cada uno con los ojos vendados).

Toda esa gente en todas esas canciones
todos solos en sus álbumes.

V

"Dormí con Jagger"
me escribe mi amiga de california
tras años de soñar
con dormir con Jagger
"y todo el tiempo
estuve pensando
en mi sueño
de dormir con Jagger".

VI

¿Por qué? Mick no puede tener satis
faction? Nos lo aseguraron,
o nuestro dinero sería
devuelto.

Y en la cama el otro
no se ve nada como
la gente perfecta
del cine.

Nos prometieron demasiado
para recibir el placer
como vengá.

VII

**No puedo tener
satis**

**Nada es
mejor que más**

**Menos que todo
no satisfará**

**Cuando lo que queremos
es posesión.**

VIII

**En las épocas oscuras antes de
la Alegría del sexo cada
toque era singular**

IX

**Me enseñarás amor,
pregunta ella.
Él le vuelve la espalda
Gracias.**

X

**Qué nos debemos cada uno en el juego del amor,
qué nos debemos a nosotros mismos
y qué elección tenemos,
tanta gente
en cama con nosotros,
como muñecas rusas
una madre dentro de la otra,
o tomas de acción en una película en cámara lenta
interminables sombras que parecen
moverse como una sola.**

XI

**Cuán intercambiables son los genitales
y cuán específico es el deseo.**

XII

**Las obsesiones son fáciles:
amar a alguien que no**

corresponde. Tan puro.
Lanzando pelota tras pelota
en un campo vacío
que no esperas que te devuelvan

Luego regresa
y el juego se torna
complejo
casi
imposible

emocionante, cambiante
peligroso.

XIII

Mientras más te acercas
menos te veo
mientras más te conviertes

Mientras más te conviertes en mí
menos eres
amante

Mantén tu distancia
quédate cerca

XIV

Qué si tú caes
en un baño caliente
de sopa de amor
y mientras yaces ahí, saciado,
la sopa se enfría, se congela,
te atrapa en su pegajoso
apretón vegetal

XV

La mujer más vieja que conozco
da conferencias sobre la Verdad en casas de reposo.

En el cine
la escena se torna sexy
ella se aprieta su seno, susurra
una y otra vez: "Oh, corazón, mi
corazón"

Y Yeats termina hambriento
de una chica en sus brazos

XVI

Tú despertaste este poema

Te busqué por ese
pensamiento de esa estremecedora
fuerza con que abrirías
esa maravilla
que no conocías
entonces

XVII

Un joven en mi sueño
me sirve sopa de lentejas
con una profunda sonrisa
que yo estoy encantada de compartir.
Tenía hambre y tú me alimentaste
con potaje, digo, y veo
que se parece al muchacho que amé
hace muchos años lejanos,
como el enfermero
que cuidaba a mi padre
con manos tibias y gentiles
aquellos días en que estaba muriendo.

Maneras de amar: Monólogos

I

"Hay muchas maneras de amar",
dice el profesor con una mancha de nacimiento
sobre la mitad de su cara.
Cuando camina por un lado
es casi bien parecido,
cuando se vuelve a la izquierda
queda al descubierto la cicatriz roja
y un monstruo conduce la clase.

"Después de la guerra trabajé en una sala aislada
para veteranos: había un hombrecillo
con neurosis de guerra, nervioso, gay, que poco le
faltaba
para ser un gran catatónico, y necesitaba una manera
de obtener atención. Un día comenzó
a sentarse cerca de él en las comidas y a arrojar
leche en su muslo. Fue un buen intento,
pero el catatónico no captó el simbolismo".

Miro en torno a mí en medio de la exposición.
Soy la única que no se ríe.
El profesor camina de un lado a otro.

II

Hubo días en que se quedaba acostada en cama
imaginándose una enfermedad seria, algo
que lo hiciera sentirse culpable,
correr junto a su lecho. Entonces
se daría cuenta de cuánto...

Pero incluso en ese punto ella
no podía seguir con la fantasía:
no era un hombre estándar,
nunca seguiría
un guión estándar. "Oh,
dulce amante, por eso es que
soy tu esclavo,
porque no te inclinarías
ni siquiera ante trucos más drásticos".

III

En los días en que habían acordado encontrarse
a veces él despertaba de un sueño
en el que lo habían untado con miel
y no podía escapar de las moscas.
Por horas después se sorprendería a sí mismo
espantando insectos imaginarios.

Pero a ella le debía, decía, la oportunidad
de que le dijera qué había en su corazón.
Después de todo ella había planeado
todo para él, el lujoso apartamento,
el maravilloso empleo que siempre había aspirado tener,
la oportunidad de realizarse.
Y todo lo que ella aparentaba pedir a cambio
ahora que parecía indiferente a las caricias,
era su conversación.

Por qué estaba tan hambrienta de su presencia
era un acertijo -Dama- quería él gritar-
se acabó. ¿No puedes dejarlo reposar?

IV

Un día, digo, descubriré de dónde
asciende esta inquietud. La dejaré ir
tan lejos como quiera caminar, ver el espacio
entre vínculos aceptados y encantados.

Mi corazón es atrapado como un convicto que se escapó.
Me conducen, cabizbajo, de nuevo a la propiedad.

V

"Estás seguro",

susurra ella en el ocaso
"¿No hay ninguna oportunidad para mí?"

Y yo, en la cocina,
blanco de harina y domesticidad,
me paro a contemplar su afinidad
antes de mover la cabeza.

VI

Cuántas maneras
hay, preguntas,
la tortuga que trata siempre
de avanzar incluso cuando pesadas rocas
bloquean tu camino. Cada una de las mujeres
que amaste podrían haberte traído dicha
si hubieses sabido sortear las rocas.
Algunas veces sólo la presión
de tu cabeza contra ellas
las hizo pasearse
como animales enjaulados
de un lado a otro.

VII

Con sólo un ojo
me miras siempre
en un ángulo
me volteas así y asá,
lo examinas todo.

Estamos en nuestro lecho conyugal compartido
gritando en unanimidad cacofónica.
Es tanto una muerte como un revivir,
y luego ruedas y te alejas,
invocas el nombre
de mi dios.

Después de hacer el amor

**"Terminen de comer" mi abuela
urgía a sus niños
esperando levantar la mesa
para la siguiente comida. Pero
ellos se reían, "¿Terminar?"
Y mordisqueaban su pan.
"Cuando has terminado de comer
estás muerto".**

El vellocino de oro

Tienes que admitir la súplica de un dios
hecha desde tus aros;
parte de tu más puro y hermoso sueño,
el lóbulo mismo de tu seducción.

Es el mismo dios que emerge
de tus caderas en la danza,
el mismo dios que te da tal alegría
en la posesión, el mismo dios
que dice que toda pasión, toda verdad
está en tus momentos
del más grande placer.

La zapatilla

Debes admitir
que para nuestros propósitos
el vidrio es mucho más apropiado
que la piel. Su propia rigidez...
El diminuto pie perfectamente colocado
en la forma demasiado pequeña para todas
las hermanas, no ocultando
nada de sus líneas consumadas,
capaz de maniobrar en el campo del baile
incluso ante las complejidades de una gavota.

El tamaño perfecto fue siempre la primera regla de la
belleza.
La segunda es deslizarse en una forma prescrita.

Mangas

Me despierto
y las mangas de mi preocupación
todavía están deshilachadas, el hilado
enrollado alrededor de mis brazos
como filacterias.

Así es como
leer a Shakespeare y Blake
antes de dormirse en Tierra Santa;
la tortura de la devoción y la culpa
como una sola.

Compostura

"Necesito una nueva vida", le digo a Alona y ella responde
con un recordatorio del pasado: "Da vuelta al revés
la antigua y rediseñala", la tela usada reacondicionada.

Hace tiempo solía desarmar vestidos completos,
tejer trajes que ya no parecían apropiados,
chaquetas que tiraban del busto,
faldas cuya apariencia eran demasiado matronales,
y los hilaba todos en
mi más reciente ser.

Las noches junto al teléfono,
tejiendo sweaters de lana de estación,
cortando trajes hechos por mi padre
de tela negra barata,
disfrutando con la economía de ello,
el smoking de Bandi usado en citas secretas en Suiza
transformado en un vestido sexy decadente,
el vestido de dos piezas de mi madre
destinado a ocasiones no oficiales pero decentes...

Oh las posibilidades
de hacer de nuevo las vidas
hacerlas cumplir
un servicio: el mío
enrollado con aquellos que amo.

Una selva

Aquí
en este oscuro
dulce bosque
aprendo
los movimientos
del hacha,
extendiéndose hacia atrás
e inclinándose hacia adentro
en la madera,
el apretón separado
de dos manos
en el mango

deslizándose juntas
cuando la hoja
muerde el corazón,
liberando aroma
de madera interior
luego el ritmo
de repetición.
Es la más
poderosa lección
de todas.
Una y otra vez
el cuerpo devora
incluso el más duro bosque.

El príncipe rana

Todas esas princesas recontando las historias de sus vidas, dando información no disponible previamente, o sólo tardíamente comprendida, convenciéndote, pobre lector, de que las princesas de los cuentos de hadas son gente real también, ¿sabes?, y que como tales merecen que se cuente su versión. Incluso la mujer que ahora es mi reina, creo que ha intentado contarlo, explicando -probablemente- que valía la pena besar una rana para conseguirme.

Siempre me gustaron bonitas, lo que dijo Proust: "En cuanto a las mujeres bellas, se las dejaremos a los hombres sin imaginación", me hizo dejar de lado a Proust y elegir alguna sagaz dama de compañía. Tú sabes lo que le dicen a las mujeres, "¿Es tan fácil enamorarse tanto de un rico como de un pobre?" Voy más adelante. Sólo es posible realmente sentir algo si ella tiene un trasero perfecto, senos hambrientos, ojos que parecen tan profundos como los míos y -éste es un agregado- una continua hambre de mí.

Y no bromeo.
Excepto por mi narcisismo,
soy perfecto, inteligente,
buenmozo, rico.
Nunca entenderé por qué esa bruja
me echó una maldición. Por supuesto a menos que

quisiera tenerme y yo
nunca me fijé en ella.

Recuerdo que una vez vino a hablar
antes de que me ranificara,
murmuró algo acerca de Emily Dickinson,
"No soy Nadie, quién eres tú".
Yo estaba ocupado escuchando mi máquina contestadora
cuando ella siguió
"Cuán terrible ser alguien,
cuán público como una rana,
decir tu nombre todo el santo día
a un pantano admirador".

"Tal vez sean los medios de comunicación que arruinan vuestras
mentes",
dijo, mirando mi bien surtida biblioteca
de videoclips, "os hace pensar que vuestra identidad
como hombres deriva de la calidad comercializable
de vuestras conquistas femeninas. ¿Qué quieres
de la vida? ¿Cómo obtendrás satis
facción? Dime algo para probar
que vale la pena invertir en tu clase".

No pensé que tuviera que probarle algo
a alguien que no tenía nada que ofrecerme
en el mundo. Tal vez si hubiera sido
una cineasta habría tenido una oportunidad.

Pero decidí darle
el tratamiento silencioso,
generalmente funciona con mujeres que te admiran
y de las que no puedes deshacerte de otro modo. "Despídete de mí
con un beso, entonces, muchacho", dijo,
y yo torcí el rostro y aparté mi cuerpo encogiéndome
como si la edad y la fealdad fueran con-
tagiosas.

Así es que a la mañana siguiente desperté
como un robusto anfibio
hambriento de una charca
y una hoja de loto.
Y leí las instrucciones en mi almohada
acerca de la necesidad de ser besado, abandoné el castillo
y comencé mi búsqueda.

No fue fácil ser verde. Simplemente no existía
para todas esas princesas con labios mágicos.
Tuve que aprender toda clase de trucos
para poder acercarme a ellas. Le conté a una sobre

mi centralidad respecto a la cuisine francesa,
alenté a otra a que viera (ejem)
mi identidad profundamente en mi garganta,
le susurré a otra belleza (defectuosa)
que yo podía curar
verrugas.

Incluso la que finalmente lo hizo por mí,
aquella con la bola de oro,
fue timada, arrullada, amenazada,
antes de que eventualmente
cayera en mi trampa.

No me quejo.

Obtuve lo que quería.

y unas pocas noches en el pueblo,
un par de cervezas, un ramillete de rubias,
me hicieron volver a lo que era antes.

Ulises

Hay peligro
aquí
en estas profundidades
que son demasiado suaves
demasiado cálidas.
Hay peligro.
Tal vez surgiremos
perdidos para siempre
para no retornar
nunca a nuestros hogares

Estoy tan contenta

Estoy tan contenta de que no seamos vírgenes
o que tengamos que fingir ignorancia,
decoro. Quiero decir que tú sabes y yo sé
que hemos pasado o visto o soñado todo eso.

Mira, he dado a luz
enfrentando una puerta abierta que da a una sala ocupada
he rasgado la parte delantera de mi vestido ente un público

como tú,
he dicho lo que tenía que decir, que prometí no
decir
(y lo supe de mi tía el mismo día siguiente),
avergonzada
Mis padres, y mis hijos,
una y otra vez
y pasé por todo eso
y lo confieso todo
y río.

¿Qué pretensiones de decencia podría tener?

Y tú tú has oído este tipo de cosas antes
tal vez no aquí, no de mí
pero cuán diferente puede ser lo que has visto o
experimentarás
de lo que yo sé o sabré
así es que podemos relajarnos y tratarnos mutuamente como
gatos
que huelen impersonal, afectuosamente
las partes privadas de los huéspedes.

A uno en Beirut

Ni un solo día sin pensar en ti
como en una aventura clandestina me recuerdan
en los diarios, los sonidos del aire,
que tú estás allí y yo en Tel Aviv.

Hoy llega una carta con matasellos de Princeton,
enviada a través de Jounieh a Larnaca camino acá.
Estás bien, como en el 16 de julio de 1982,
y hoy es el 30. Anoche
en las noticias, todavía estábamos golpeando la ciudad.

En tanto nos mantuviéramos apartados de la política, éramos
amigos
paseando juntos por el camino que lleva al mar en una ciudad
austríaca,
sorprendiendo al guía con nuestras nacionalidades
y hablando de Pound, sexo, divorcio, comida, vino.

Cuán buenas serían nuestras vidas
ahora, si sólo tuviésemos
que hablar de eso. Pero donde vivimos

sólo hablamos de muerte y pensamos
en otra cosa.

Mechitza

Nuestro sitio es un porche
un cuarto lateral con dos ventanas pequeñas con cortinas
que dan al interior de la sinagoga.
Nosotras que nos encontramos en la piscina en bikini,
estamos sentadas modestamente y cubiertas con un pañuelo,
humildes en nuestro lugar.

Y escuchamos. No hay libros,
así es que no puedo revisar
el capítulo de las semana
o seguir la lectura de mi hijo bar mitzvah.

De pie alrededor de la Torah,
participando en turno en la ceremonia
cada hombre tiene el honor
al recibir un nuevo miembro.

Cuando mi hijo completa su oración,
nosotras las mujeres arrojamos caramelos
desde detrás de las cortinas cerradas.

Me coloco detrás de una anciana
que comparte el libro que trajo de casa,
y al apuntar cada palabra,
llora de alegría, "Tan bello que es este capítulo
qué suerte poder leer esta parte".

Compara mi muchacho con el suyo
muerto en la guerra,
y las lágrimas manchan la página.
Sentada en el porche cerrado,
con caramelos en ambas manos,
lloro con ella.

Aquí y allí

Aquí unos pocos poemas
allí unas pocas lágrimas
¿qué más se necesita

para darle forma a la vida?

Uno mismo

Uno mismo

uno mismo

gotitas de agua
sobre una hoja flotante
cuyo peso la sume
en la nada.

La exhibicionista en su boudoir

Si un árbol
cae en un bosque

y las cortinas
son cerradas

y si los hombres en mi vida
y el perro
están durmiendo

y si me saco
la ropa

al son
de la música en mi cabeza

y murmuro
a mis amantes imaginarios

todo
lo que se pierden

y que necesitan
conocer

**quién podría decir
que yo no soy**

**el genio, la culminación
de todos los sueños de un lector.**

(1997)